



# Fragmentación e integración: literatura y crítica posmodernas

Fragmentation and integration: postmodern literature and criticism

Por David de la Torre Cruz

**Resumen:** El estudio de la literatura va más allá de sus funciones didácticas, ya que, además de enfocarse en el tema, la visión del mundo, la estética, la composición y la belleza, analiza las implicaciones lingüísticas o sociolingüísticas desde el punto de vista de la autoridad o el poder, esto para revelar las relaciones ocultas de la obra literaria de acuerdo con su contexto.

**Palabras clave:** literatura contemporánea, narrativa posmoderna, crítica literaria.

**Abstract:** The study of literature goes beyond its didactic functions, since, moreover to focusing on the subject, the worldview, aesthetics, composition and beauty, it analyzes the linguistic or sociolinguistic implications from the point of view of authority or power, in order to reveal the hidden relationships of the literary work according to its context.

**Keywords:** contemporary literature, postmodern narrative, literary criticism.

Recibido: 03/12/21 • Aprobado: 07/12/21

**Para el filósofo** y ensayista suizo Richard Tarnas, la mentalidad posmoderna tiene como uno de sus argumentos centrales que “toda comprensión humana es interpretación, y ninguna interpretación es definitiva” (2016: 499). Con ello, no solo se pone en entredicho el principio de unidad (homogeneidad, ortodoxia) sino el de autoridad (tradición o continuidad) que durante siglos han constituido la historia de las ideas en Occidente. A esto se añade la actitud antagónica y subversiva de la conciencia hipercrítica posmoderna que ha tomado como bandera el revisionismo y el ataque a las diversas tradiciones ideológicas previas a la época actual.

Lo anterior –sumado a las crisis históricas sufridas por los diversos paradigmas culturales (religiosos, sociales, filosóficos, políticos, artísticos y científicos), especialmente profundas y aceleradas en el siglo xxi, en el que parece ya no ser posible hablar de ideas universales o fundamentos sólidos sobre los cuales se pueda, ya no digamos construir, sino mantener el estado de cosas que estructuran y dan sentido a la experiencia humana tanto en lo individual como en lo colectivo– constituye también parte inherente a la mentalidad contemporánea, Tarnas (2016) añade a la situación intelectual posmoderna tres características significativas: “pluralismo, complejidad y ambigüedad” (506).

El pluralismo, consecuencia de la fragmentación de las ideologías totalizadoras o universalistas, se refiere a la variedad de tradiciones,

ideas, enfoques y lenguajes en diálogo constante sin el peso o limitación de la jerarquía o la autoridad definitiva. La complejidad, a su vez, se deriva del sincretismo desde el punto de vista histórico, pues conviven, en un mismo tiempo y espacio, ideas provenientes de distintas épocas que se mezclan con la hiperactividad crítica actual al poner constantemente en entredicho la noción de lo verdadero, lo justo, lo normal, lo correcto o lo bello. Finalmente, la ambigüedad se relaciona con lo heterogéneo, lo ambivalente, la hibridación, la confusión, el espíritu de contradicción y aun de confrontación y destrucción que, para Tarnas (2016), se expresa en la “obsesión con fragmentos o fracturas, y un correspondiente compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lengua” (505). Visto así, la posmodernidad puede ser entendida

como una mentalidad de la “sospecha” e incluso del resentimiento, de ahí su predilección por lo subversivo y la destrucción. Basta con observar el campo semántico de la teoría posmoderna: deconstruir, desmitificar, descentrar, diseminar, discontinuar, desenmascarar, develar, etcétera.

En relación con la literatura, el crítico francés Antoine Compagnon (2008) coincide en que desde la modernidad, y más acusadamente en la época posmoderna, la literatura entró en la “era de la sospecha” (24) y va más lejos al señalar que se han trastocado sus originales funciones positivas: didáctica, placentera y de descubrimiento de la individualidad e identidad, por una visión negativa que enseña “no ya a confiar en ella, sino a desconfiar, como si se tratara de una trampa [...] reprochándole su larga convivencia con la autoridad. [...] Invirtiendo la idea ilustrada, cada vez se la percibe más como una forma de manipulación, y no tanto ya como de una liberación” (53), de ahí el recelo actual con que también se lee, juzga y estudia.

Dos aspectos contribuyen enormemente a la situación actual de la lectura crítica posmoderna de la literatura. Por una parte, la revolución en el área de las ciencias del lenguaje que tuvo origen en el siglo xx, pro-



Fotomontaje: Gerardo Mercado

longándose en el xxi, y que provocó un radical giro interpretativo en la crítica literaria, pues ya no se enfoca en el tema, la visión del mundo o de la experiencia humana, la estética, la composición o la belleza sino en las implicaciones meramente lingüísticas o sociolingüísticas desde el punto de vista de la autoridad o el poder, es decir: de la tradición en que se sostienen tanto el lenguaje como la obra. Más que interpretar se trata de identificar y subvertir o destruir esa tradición y sus múltiples conexiones con la obra de arte, su contexto y el autor a través del análisis de su lenguaje. No se lee la novela, sino que pretende revelar sus relaciones ocultas.

El segundo aspecto se refiere a la adhesión de la literatura con la agenda sociocultural de minorías políticas, culturales, raciales, sexuales, entre

otras, asimismo con las ideologías contemporáneas de la globalización al ecologismo, del neoliberalismo al feminismo, incluidas aquellas reinterpretadas por la pandemia.

Este fenómeno ya ocurrió de forma acusada durante los años 30 y 40 del siglo xx tras el ascenso del fascismo, la consolidación de los Estados nación, la Segunda Guerra Mundial y la subsecuente polarización ideológica entre las superpotencias (Guerra Fría), periodo en el que la literatura se convirtió en vehículo de diversas ideologías (anarquismo, realismo socialista, propaganda anticomunista, fascismo, sindicalismo, poesía cívica, literatura de protesta, novela de tesis, novela filosófica, etc.). De ahí la sospecha de que la literatura puede ser usada, de nueva cuenta, por cualquier ideología, aunque en un escenario mucho más complejo, múltiple y fragmentario. Es, pues, necesario abonar a una literatura y una crítica literaria de la mediación y la integración entre lo homogéneo y lo diverso. <sup>11</sup>

#### Referencias

- Compagnon, Antoine (2008). *¿Para qué sirve la literatura?* Barcelona: Quaderns Crema.  
Tarnas, Richard (2016). *La pasión de la mente occidental*. Barcelona: Atalanta.



**David de la Torre Cruz** es doctor en Estudios Literarios, maestro en Humanidades y licenciado en Letras Latinoamericanas por la UAEM. Es docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Lenguas de la misma institución. Ha publicado ensayos de crítica literaria, artículos y obras de divulgación en medios nacionales e internacionales. Su experiencia también incluye la producción y conducción de programas culturales en radio. Actualmente forma parte del comité editorial del proyecto Literature around the world de *Los Angeles Review of Books* como editor responsable de América Latina.

